

Distribución gratuita
5.000 ejemplares
Callao 360, CABA - Tel: 4562-6241
Editor responsable: Pablo Bruetman
ISSN: 2525-1260
RNPI: 2019-73405003

Citrica

Año 9 Número 80 Edición septiembre 2020
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.
citricarevista@gmail.com
www.revistacitrica.com



Creemos gracias a tus aportes.

Sumate a la comunidad **Citrica**

Entra a www.revistacitrica.com y elegí la suma de dinero que desees.

¿Por qué y para qué suscribirse?


Para ser parte de nuestra comunidad, integrada por diferentes comunicadoras, comunicadores y medios autogestivos de todo el país.

Para acercar noticias y proponer temas que no aparecen en los “grandes” medios.

Para que te llevemos esta edición impresa a tu casa, y para que puedas acceder a libros, eventos culturales y descuentos en restaurantes cooperativos y comercios agroecológicos.

Para que hagamos más de lo que falta: periodismo. Y desde el territorio.



Escribinos  +54 9 11 6298-0729

“UN PROCREAR RURAL NOS AYUDARÍA A TERMINAR CON EL HAMBRE”

FRANCO SEGESSO, ABOGADO DE LA UNIÓN DE TRABAJADORES DE LA TIERRA, EXPLICA LAS MEDIDAS QUE LE RECLAMAN AL ESTADO PARA TENER ACCESO A LA TIERRA Y QUE LA ARGENTINA PUEDA ACERCARSE A LA SOBERANÍA ALIMENTARIA.

Por Franco Segesso Foto Vicky Cuomo

Esta pandemia nos plantea reflexionar sobre el sistema desigual en el que estamos viviendo y sobre la distribución de la tierra, que en Argentina está muy concentrada. El uno por ciento concentra el 36 por ciento del territorio y la agricultura familiar, que en el último censo contaba con 250.000 familias aproximadamente, cuenta en su poder con menos del 10 por ciento de la tierra cultivable.

La concentración de la cadena alimentaria y la concentración de las personas en las ciudades son parte de un contexto particular en que le exigimos al gobierno que tenga en cuenta nuestras propuestas. Hoy el 97 por ciento de la población vive en las ciudades, entonces debemos pensar políticas integrales que apunten a la tierra, a su redistribución, a la ruptura de los monopolios y acompañar con políticas de subsidios y créditos para impulsar que el sector productivo, de pequeños y medianos productores, tenga más espalda y tenga más capacidad de insertarse y de llegar a la economía formal. Por supuesto que también es indispensable la regulación de los mercados concentradores y la limitación de las grandes superficies comerciales, porque fueron los supermercados quienes se fueron comiendo el lugar que ocupaban los mercados concentradores para transformarlos simplemente en sitios de distribución y así, los pequeños comercios quedaron detonados.

Por otra parte planteamos la creación de nuevos mercados concentradores, más en el interior porque al tener tanta población en las ciudades y tan poca en el interior hay que pensar una estrategia de desarrollo donde haya mercados concentradores locales y mercados concentradores en las grandes urbes que establezcan ciertos parámetros de protección para la distribución de los alimentos. Desde la Unión de Trabajadores de la Tierra planteamos políticas muy claras desde 2016: algo tan simple como un Procrear rural. Esto sería: créditos blandos para el acceso a la tierra que los pequeños productores necesitan. Es indispensable para la soberanía alimentaria, porque más del 90% de productores y productoras frutihortícolas alquilan la tierra. Un alquiler en el campo no te permite trabajar la tierra como lo desearías, no te permite realizar obras de infraestructura. Entonces una ley que permita el acceso a la tierra rural y otorgue seguridad al productor, va a dar seguridad a toda la cadena de comercialización. Necesitamos un Procrear rural para el acceso a la tierra y una política con cierto desarrollo y planificación para que las tierras del Estado estén disponibles para la creación de colonias de abastecimiento local. En definitiva, para que la producción agroecológica de alimentos esté más cercana al pueblo.

Son políticas que impactarían directamente en la dieta y en la oferta de alimento sano seguro y soberano y saludable.

Otro punto importante son los créditos y subsidios para herramientas, para maquinarias, para insumos agroecológicos y para semillas porque todos los insumos están a precio dólar y el productor vende a precio peso. Hoy muchos de los productores dependen del modelo con utilización de agroquímicos, que está completamente dolarizado.

Nosotros como abogados de aquellos que producen lo que buscamos es darles un mejor marco legal para producir en mejores condiciones. ¿Cómo salimos de la trampa de los supermercados y el agronegocio? Se sale con agroecología y acceso a la tierra. Hoy la UTT tiene más de 7 colonias en funcionamiento en distintas partes del país que producen de manera agroecológica y establecen un mercado local que no solo provee localmente sino que también provee a los almacenes que la UTT tiene en distintos lugares de Capital Federal, el conurbano y ahora también en el interior del país.

Los gobiernos locales tienen un papel muy importante en la conformación de empresas locales de provisión de alimentos. Por ejemplo recién ahora estamos empezando a trabajar en una colonia con el municipio de Tapalqué.

Tapalqué, en el centro de la provincia de Buenos Aires, no produce ni una lechuga. Las que se consumen ahí vienen de Mar del Plata o de Capital Federal, viajan 500 kilómetros, cuando hay tierra disponible en el pueblo para producir.

Las posibilidades de que el Estado desarrolle este tipo de políticas existen. Por ejemplo, solamente las Fuerzas Armadas en Argentina tienen más de 400.000 hectáreas que las utilizan para arrendar y generar una pequeña caja que no sabemos bien a dónde va. Si esas tierras estuvieran disponibles para la producción de alimentos, cada hectárea podría alimentar a 155 familias con frutas y verduras. Imagínense todo lo que se podría alimentar con 400.000 hectáreas: se podría solucionar gran parte del hambre y la malnutrición de Argentina. Además necesitamos cambiar algo que asfixia a los productores: la cadena de pagos. Necesitamos que el mercado concentrador tenga reglas claras y que los productores, cuando le venden a los mercados concentradores no tengan que esperar dos semanas para recibir el pago. Para eso necesitamos de una empresa que haga esas compras a los productores, que compre masivamente alimentos para proveer masivamente a los organismos públicos y hace falta que en vez de que los supermercados nos den una góndola para seguir metidos en el sistema de trampas y el diseño de los supermercados, el Estado nos provea de inmuebles para tener nuestras propias góndolas y establecer nuestros propios mecanismos de comercialización con precios estables durante 6 meses,

en relación directa con los consumidores y un sistema de crédito en el que seamos nosotros mismos los que nos financiamos y establecemos la agroecología. De esa manera sí, se va a poder acceder poco a poco a alimentos más saludables a un precio más accesible y sin estar siempre atados a la inflación que genera estar atados a una cadena muy larga de intermediarios. Estamos buscando desarmar esa cadena de intermediarios, que no necesitamos que sea excesiva ni este a precio dólar. El camino para lograrlo es la agroecología, es fortalecer los mercados locales para tener más soberanía y más autonomía del territorio. Esas son nuestras propuestas: Procrear rural, sistema de colonias de autoabastecimiento local y establecimientos en las zonas urbanas para la comercialización y tener nuestras propias góndolas. Necesitamos que nos escuchen. Necesitamos soberanía alimentaria. Necesitamos agroecología. ☺



Por Estefanía Santoro Foto: Gentileza Florencia Guimaraes García

Florencia Guimaraes García es militante travesti, coordinadora del Centro Travesti de Día La Casa de Lohoana y Diana (un lugar de contención, formación y ayuda para personas travestis y trans) y además coordina el Centro de Justicia de la Mujer de la Ciudad de Buenos Aires. En La Matanza, el territorio donde organiza, activa y construye su militancia colectiva desde hace más de siete años. Por eso fue nombrada Directora de Diversidad Sexual de la recientemente creada Secretaría de Mujeres, Políticas de Géneros y Diversidad Sexual de ese municipio. Conoce el territorio y las necesidades de sus compañeras travestis y trans mejor que nadie. Desde ese saber y con la memoria siempre presente de Diana Sacayán -gran activista matancera que luchó incansablemente por los derechos de su comunidad- ocupa hoy ese cargo para que las voces y las demandas travestis sean escuchadas.

A sus 40 años, Florencia es una sobreviviente. La expectativa de vida de la población travesti-trans en nuestro país no supera su edad. Como la mayoría de sus compañeras, Florencia sufrió violencia, exclusión y discriminación desde muy joven por su identidad. En la escuela, la humillación era constante, recuerda que no la llamaban por el nombre que su mamá había elegido al nacer. Maricón, mariposón, puto, troló así se dirigían a ella sus compañeritxs de colegio. Algo tan simple y cotidiano como pasar al frente para dar una lección para ella era una situación muy dolorosa: “Tenía pánico de pararme en frente de mis propios compañeritos y compañeritas. Cuando estaba en cuarto grado una docente me dijo: ‘Guimaraes, ¿por qué no pasa al frente, es maricón?’ Esas fueron sus palabras, yo quebré en llanto, pegué un portazo, se rompieron los vidrios del aula y salí corriendo, inocentemente a la dirección, esperando ser contenida por la directora y lo que recibí fue una sanción, un castigo, me retaron porque pegué un portazo, no importó que una docente me dijera troló adelante de todos mis compañeros y que todos estallaran de la risa”, recuerda.

El sistema educativo siempre ha sido un espacio expulsivo para las identidades travestis y trans. Según las estadísticas de la investigación “La Revolución de las Mariposas” en 2005 en la Ciudad de Buenos Aires solo el 20.8% por ciento de las travestis y trans tenían secundario completo. Recién a sus 36 años Florencia pudo terminarlo. Como ella, muchas

LA DIRECTORA DE DIVERSIDAD SEXUAL DE LA SECRETARÍA DE MUJERES Y POLÍTICAS DE GÉNERO DE LA MATANZA CELEBRA EL CUPO LABORAL TRANS DECRETADO ESTE MES POR EL GOBIERNO Y REFLEXIONA SOBRE LA NECESIDAD DE UNA NUEVA LEY DE EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL QUE INCLUYA LA PERSPECTIVA TRAVESTI. LAS MEDIDAS URGENTES Y NECESARIAS PARA SALIR DE LA PRECARIEDAD.

FLORENCIA GUIMARAES GARCÍA

GT

“Las travestis y trans están en un grito de auxilio constante”

abandonan la escuela porque se convierten en un espacio muy hostil donde no se respeta su identidad, “se me cagaban de la risa mis compañeros y hasta los profesores. Como decía Lohana Berkins, cuando un niño negro llega a su casa después de haber sido maltratado y discriminado, se encuentra con un abrazo porque ahí lo espera una familia que en

su negritud comprende todas esas violencias que sufre. Cuando una travesti llega a su casa lo único que recibe son palizas, expulsión, somos pateadas de un lado para el otro, en la casa, en la escuela, en el sistema médico, en el acceso a la justicia, seguimos siendo expulsadas desde todas las instituciones. Por eso aún falta mucho, tenemos un 90% de

compañeras que no acceden a un trabajo y solamente tenemos como supervivencia la prostitución y no es una elección en este caso, porque no hay un abanico para elegir otra cosa. A los 15 años yo ya estaba parada en una esquina, cumplí 40 hace poco. De todas mis compañeras, que empezamos unas cuantas juntas, la única que está viva soy yo”, cuenta.

—¿Alcanza la implementación de la Ley de Educación Sexual Integral para integrar a las niñas trans en las escuelas?

—La ley de Educación Sexual Integral (ESI) quedó completamente desfasada en el tiempo, es importantísimo que se aplique, que sea obligatoria, pero quedó antigua, fue antes de la Ley Identidad de Género y la Ley de Matrimonio Igualitario, entonces necesitamos una reconfiguración en todas estas cuestiones porque si no, se sigue reproduciendo la lógica binaria. Agarramos los cuadernillos de la ESI y cuando hablan de vínculos reproducen dos varones cisgéneros, dos mujeres cisgénero lesbianas. Las personas travestis, trans, no binarias, parece que no existiéramos, que no tuviéramos relaciones sexo afectivas con nadie, quedamos siempre por fuera. Si yo soy una niña o adolescencia trans y estoy en una escuela y me muestran una filmina donde veo dos cuerpos donde hay un niño con pene y una niña con vagina, delgados, con cabellos amarillos ¿dónde estoy yo? No existo, miro alrededor y a la filmina y veo que casi todos los demás se sienten conformes con lo que están viendo, pero yo no existo. Siempre nos ponen en el lugar de lo otro, lo abyecto, lo monstruoso, lo que está mal, nos van disciplinando desde la niñez. La institución escuela, que es el lugar obligatorio donde te educan y que representa la segunda institución después de la familia, nos impone cómo tenemos que ser. Esto es muy violento para las infancias y adolescencia trans, travestis, no binarias y otra multiplicidad de identidades, por eso es tan necesario poder hablar de una Ley de Educación Sexual Integral que debe ser reformada. Nosotras venimos exigiendo que tiene que tener perspectiva travesti que no es lo mismo que la perspectiva de género o diversidad sexual. Las travestis tenemos nuestros saberes y conocimientos, no necesitamos interlocutores, queremos ser parte de la bibliografía y de la historia porque hemos sido y seguimos siendo invisibilizadas, porque queremos que en la escuela hablen de nuestra Lohana Berkins, de Diana Sacayán y un montón de otracompañeres, es necesario, es una deuda que toda la sociedad tiene hacia nosotras.

—¿Hubo avances sociales desde la aprobación de la Ley de Identidad de Género o es solo una pose de al-

gunos sectores para ser políticamente correctos?

—Pareciera que está todo maravilloso, que hay Ley de Identidad de Género, que hay cupo laboral travesti trans, pero en lo concreto, para nosotras las travestis y trans poco han cambiado nuestras realidades cotidianas. Hay mucha hipocresía también, no podemos hablar de los mismos derechos para todas las personas porque nosotras dentro de la comunidad LGTBI seguimos estando en el fondo, nuestras vidas siguen precarizadas y marginalizadas. Las últimas en la lista de toda la sociedad seguimos siendo las travestis. Ya llevamos 64 compañeras muertas en lo que va del año. La violencia que hay en los hospitales hacia las travestis y trans es constante, nos humillan, nos maltratan, hemos llevado compañeras que ya estaban en un estado irreversible y nos decían ‘ustedes siempre vienen a último momento’. Sí, las compañeras van cuando ya no dan más porque prefieren no ir a un lugar donde van a ser todo el tiempo humilladas, ¿quién tiene ganas de pasar por eso? si ya lo pasamos desde la niñez, todos los días con la Policía que nos violenta, nos viola. La Policía sigue criminalizándonos, persiguiéndonos, porque seguimos llenando la caja chica de todas las comisarias, esto es histórico, les conviene que las compañeras sigan en una esquina prostituyéndose. La sociedad, el Estado y todos los espacios mayoritariamente siguen reproduciendo el binarismo de género, nos encontramos con el binarismo desde un formulario cuando vamos a un hospital hasta cuando vamos al ANSES a hacer un trámite. Más allá de que existe una Ley de Identidad de Género sigue persistiendo este binarismo. Creo que sí hubo un avance en la sociedad porque si no, no estaríamos hablando de esto y tiene que ver con un avance sobre todo del colectivo LGTBI y también de les jóvenes, que es un avance maravilloso, lo hemos visto en estos últimos años, quizás más profundamente a partir del primer Ni Una Menos y después de la manifestación impresionante por el derecho al aborto seguro, legal y gratuito. Hoy podemos hablar de un montón de cosas que antes no se hablaban como, por ejemplo, de los géneros no binarios.

—¿Qué falta para que haya una real inclusión de las personas travesti y trans?

—Necesitamos más políticas públicas que abarquen a las travestis y trans. Sabemos que van a haber nuevamente planes de viviendas sociales y nuestro planteo -algo que ya lo venía haciendo Lohana hace muchos años- es que incorporen a las travestis y trans al acceso a la vivienda. Es fundamental, si una tiene un techo lo demás es mucho más sencillo. Hoy ante esta pandemia se desnudó toda la violencia estructural que veni-

“El día del decreto de Gobierno fue histórico para nosotras, pero también para toda la sociedad. Se trata de un cambio de paradigma y un reconocimiento del Estado a tantos años de exclusión”



mos denunciando hace años porque si el 90% de nosotras subsiste de la prostitución y hoy no puede salir a una esquina a pararse, eso repercute en no poder pagar el alquiler, no comer, no poder seguir mandándole guita a esa familia en la provincia que las echó, pero ayudan a sus madres con sus hermanitos donde generalmente hay un padre violento. Ninguna persona de las que hoy es asistida por el Estado puede comer con una bolsa de mercadería que tiene ocho productos para un mes, eso es una humillación, es violento, ninguno de estos funcionarios come con un paquete de arroz, yerba, harina y una leche en polvo durante un mes. Si hoy estamos en una emergencia socio sanitaria necesitamos que se aborde como corresponde, que esos módulos alimenticios incorporen leche, carne, verdura, artículos de higiene y de limpieza. El Estado tiene que poner el foco en nuestra comunidad, lo está intentando, pero no alcanza porque las compañeras están en un grito de auxilio constante.

—¿Cómo vivieron el decreto del Gobierno que garantiza el cupo laboral travesti-trans en el Estado?

—Ese día estuvimos sin dormir de tanta emoción y tanta euforia. Realmente fue un día histórico para nosotras, pero también para toda la sociedad porque se trata de un cambio de paradigma y un reconocimiento de parte del Estado a tantos años de exclusión, discriminación y persecución al colectivo travesti trans. El decreto viene a reconocer que hemos sido siempre despojadas del sistema, a reconocer que las personas travestis y trans venimos gritando que queremos trabajar, y que necesitamos salir de ese lugar en donde nos metieron, que es la prostitución; eso no fue una elección para nosotras sino una imposición. El 90% de nosotras subsiste de la prostitución y ese subsistir es muy corto y se lleva la vida de nuestras compañeras a los 35 años de edad. Esa es la expectativa de vida que tenemos. Entonces esto nos llena de emoción, de fuerzas, de esperanzas, de ese motor de cambio

que nos decía Lohana Berkins que es el amor, el amor que nos negaron. Es una conquista de todo el colectivo travesti trans pero sobre todo de Diana Sacayán y Lohana Berkins, víctimas de los travesticidios. Diana en los años 2000 decía que necesitábamos cupo laboral travesti trans y la mirábamos todas las personas y los movimientos sociales como si estuviéramos delirando. La asesinaron un mes después de que pudo conquistar la ley de cupo laboral en la provincia de Buenos Aires. Es tiempo de celebrar pero que la memoria siga activa. Ahora hay que luchar para que esto se cumpla en todos los espacios y en todos los ámbitos. Para que cada persona travesti trans pueda tener una mejor calidad de vida. Para que cada persona travesti trans puedan ejercer una elección verdadera. Las travestis somos capaces de todo: revolucionamos cada espacio que pisamos. Hoy hubo un Gobierno que escuchó el grito desesperado de nuestra comunidad exigiendo que queremos trabajo. ☘



Guardianas de la tierra y sus saberes

Por Mariana Aquino. Foto: Juan Pablo Barrientos.

HACE CINCO AÑOS EMPEZARON A REUNIRSE PARA INTERCAMBIAR EXPERIENCIAS CON PLANTAS MEDICINALES. ENCUENTROS DE MUJERES DE LA UTT Y SABERES ANCESTRALES OLVIDADOS; UN TALLER QUE LES PERMITIÓ RECUPERAR LA CONFIANZA EN SÍ MISMAS, COMPARTIR SABIDURÍA EN UN RECETARIO Y EMPODERARSE ECONÓMICAMENTE.

Yo soy una mujer recuperada de la violencia económica". Así elige Carolina Rodríguez sintetizar su historia de vida. Ella es hoy una referente de género de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) a nivel nacional, pero antes sufrió la violencia machista en todas sus expresiones. "Antes, cuando no éramos conscientes de todo esto, naturalizábamos la violencia: te pegan, te condicionan con la plata y vos seguís así. El campo es duro con nosotras. Vos no servís para nada, no vales nada", así te dicen los hombres en el campo, no todos pero la mayoría. La cultura machista está muy presente en el campo. A veces no tenés qué comer, nunca tenés un pesito para tus cosas, sufrís mucha opresión y salir cuesta un montón. Esa es mi historia: yo trabajaba todo el día y no tenía decisión de nada. Ahora trabajo como siempre pero manejo mi propia plata".

Carolina es una de las tantas mujeres que hace cinco años empezó a organizarse, sin nombres ni rútolos. Era un grupo de compañeras productoras de la tierra con la necesidad de encuentro, intercambio y sororidad. En esas reuniones, de lo que tiempo después llamarían la Secretaría de Género, las vivencias se contaban al ritmo del mate amargo bien caliente y los saberes populares que pensaban olvidados, y de a poco comenzaron a comprender: era hora de empoderarse y compartirlo con otras.

Así de simple y complejo nacieron -entre otras cosas- los talleres de plantas medicinales en el parque Pereyra Iraola. "Al principio ninguna de las compañeras creía en sus conocimientos, pensaban que no sabían nada. En el primer taller que hicimos nos emocionamos porque empezamos a recorrer el lugar y cada compañera tenía algo para aportar. Las compañeras sabían un montón pero le habían metido en la cabeza que no sabían nada. El recetaario de plantas fue hecho por compañeras que no creían en ella mismas, que pensaban que no sabían nada, cuando sí sabía, y mucho. Cuando vieron el librito terminado recién se dieron cuenta de su sabiduría; y ahí empezamos a recuperar los saberes ancestrales que teníamos como mujeres campesinas", cuenta la productora jujeña, nieta de Marco Mendoza Rosa, un médico de campo. El único que había en el pueblo de Puesto Viejo.

Carolina creció sabiendo pero también olvidó. Por vergüenza a su cultura, cortó la tradición

familiar y ante cada dolencia suya o de sus hijos recurrió a la farmacia. Tantos años después y sin el abuelo, el espacio de plantas medicinales le permitió reconciliarse con su historia. "Mis papás nunca me compraron remedios en la farmacia y yo sí lo hice, yo sí envenené a mis hijos con remedios de la industria que enferma. Pero no me castigo, me daba vergüenza mi cultura, ahora ya me amigüé", dice.

Las mujeres de la UTT recuperan el suelo, el valor de las compañeras, enseñan de las plantas que curan, libres de venenos. Tierra y feminismo. "Los yuyos crecen donde tienen que crecer. Cada persona tiene el remedio en sus narices, solo les falta mirar mejor y conocer", nos enseña Carolina.

PLANTAS MEDICINALES: RESCATAR Y COMPARTIR

Los yuyitos que pisan en los suelos que cultivan tiene un valor medicinal, curan de alguna afección o dolencia. Así es que cuando los males menstruales aquejan nada mejor que un tecito de malva; la infusión de carqueja viene tan bien para los problemas digestivos que se le dice "la rompediedras"; el romero es un aliado en los partos y la melisa para bajar los nervios en cualquier ocasión. "Nos empezamos a dar cuenta de que el yuyo que pensábamos era una planta que curaba", nos aclara Rosa Jurado, referente de Juventud de la UTT.

Los talleres de plantas medicinales se realizan cada 15 días, y lo que empezó como una primera experiencia en La Plata hoy ya sucede en Luján, General Rodríguez y Mercedes, y de a poco va sumando experiencias en las 17 provincias donde la UTT tiene presencia. Cuarenta mujeres, divididas en grupos de no más de seis, se reúnen para intercambiar y producir. El primer desafío fue hacer tinturas madres, las que hoy comercializan en los almacenes de la UTT de Almagro, Monte Grande, Devoto y Avellaneda. "Nuestro trabajo está en la misma línea de la organización: recuperar los saberes, también tomar un remedio sano y agroecológico, sin químicos", destaca Carolina.

EL CAMINO DE LA TIERRA

La recuperación de saberes ancestrales empezó tiempo antes por otras mujeres y colectivos en

diferentes puntos del país. Ellas marcaron el camino que las productoras de la UTT hoy transitan.

Ingrid Kossmann es docente y comunicadora; entre muchas otras cosas trabajó la propuesta de las Tecnologías Socialmente Apropriadas, elaboró y dictó talleres y cursos sobre plantas medicinales, huerta orgánica, salud de la mujer, lactancia materna, ecología social y biodiversidad. Ella, junto a Carlos Vicente, acercó el estudio de las plantas en talleres e intercambios en la provincia de Buenos Aires (con la Red Popular de Salud) y en pueblos de todo el país. "La idea era conjugar en un mismo encuentro a investigadores y personas con amplio saber popular sobre medicina. No siempre nos resultó mezclar la academia con el conocimiento popular porque había mucha negación hacia las plantas pero salieron buenas experiencias", rememora Ingrid.

Con un trabajo territorial de más de tres décadas, Ingrid puede hablar con autoridad de las tecnologías apropiadas. "Son aquellas que respetan los saberes de la comunidad y se desarrollan a partir de los recursos locales", explica.

"Pretendíamos recuperar el poder sobre nuestras vidas y nuestra salud. Entonces nos pareció que las plantas medicinales era justamente una tecnología apropiada: es parte de la cultura, crecen en el entorno y brindan una posibilidad para la atención primaria de la salud muy fuerte. Así es que empezamos a conversar, ver qué plantas usábamos y para qué, y descubrimos que allí había un potencial riquísimo para trabajar. En ese proceso descubrimos cómo aportar a la recuperación de saberes. Esa fue la semilla de lo que desarrollamos a lo largo de todos estos años", narra.

Y los logros no fueron pocos. Los espacios de intercambio se dieron en las provincias de Chaco, Formosa, Corrientes, Santa Fe y Córdoba. En la ciudad de Rosario, por ejemplo, el municipio habilitó un laboratorio para hacer preparados con plantas y se creó el taller ecologista; con las universidades de San Luis y Jujuy crearon la Red de Plantas Medicinales.

Al dejar la ciudad de Rosario y recorrer la provincia de Neuquén, Sara Itkin se interiorizó en la salud comunitaria y los saberes de los pueblos originarios; a su formación académica adquirida en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Rosario sumó los conocimientos de las plantas. "La médica yuyera" le dicen ahora, y ella no reniega.

En su paso por Traful, como directora del único centro de salud de la zona, Sara se encargó de reunir una vez por semana a las mujeres del pueblo en la pequeña cocina de su lugar de trabajo. De esos encuentros feministas surgieron cosas: "Me conmueve recordar lo que cambiaron esas mujeres cuando se empezaron a dar cuenta de lo que valían". Sara les enseñó a hacer preparados herbarios con las plantas que esas mujeres conocían. Ellas se fueron empoderando y la salud empezó a estar en manos de la comunidad.

Finalmente se radicó en Bariloche, donde se abocó de lleno a la recomendación del uso de plantas. Las charlas en escuelas, con adultos mayores y mujeres en los barrios populares de la ciudad sirvieron para revalorizar los saberes ancestrales en esa región. Sara trabajó con personas mapuche de Bariloche y destaca esos saberes por tratarse de los pueblos ancestrales y sus territorios. "Es importante encontrar la fibra, saber de dónde somos, saber que somos de la tierra", explica.

MEDICINA HEGEMÓNICA: CREAR REMEDIOS PARA ENFERMAR

A nivel mundial, la industria farmacéutica factura billones de dólares al año. Producir y comercializar medicamentos es uno de los negocios más rentables del planeta. Porque además de tener una posición monopólica y la posibilidad de acceso a derecho de exclusividad en la producción de remedios, cuenta con la legitimidad social necesaria para seguir creciendo. El



negocio además de rentable es redondo.

Carolina es clara en ese punto: "La industria te da calmantes que te calman pero no te sanan. Nos tapan los ojos, nos llenan de remedios. Estas cosas, saber de plantas que curan y utilizarlas, es lo que las multinacionales quieren que olvidemos. Por mucho tiempo se metieron en los campos, en nuestras vidas y nuestros cuerpos, entonces ahora estamos recuperándonos".

¿Cómo rescatar esos saberes que están ocultos en las comunidades y descalificados por el sistema médico hegemónico?

"La medicina está más centrada en la enfermedad que en la salud, en cambio el saber de plantas (medicinales y alimenticias) está más centrado en conservar la salud. El enfoque es estar sano y estar bien".

ELLAS TOMAN EL PODER

"Hemos visto muchas mujeres que descubrieron sus saberes y potencias, que le dieron un valor más profundo al cuidado de la familia. En Rosario yo lo vi con mis propios ojos. Cómo las mujeres, cuando empezábamos a hablar de una planta, volvían a sus territorios. Las plantas nos llevan a nuestras ancestas, nos vinculan con la tierra y nos engrandecen, nos empoderan. Una vez una mujer me dijo al finalizar un taller: 'Me gustó este taller, me gustó porque aprendí mucho de lo que sabía'. Y eso me dejó marcada para siempre", recuerda Sara.

Históricamente, las mujeres nos ocupamos de la salud de los otros, y todo lo que tiene que ver con la propia salud está totalmente descuidado. Priorizamos el bienestar de nuestras familias y poco se habla de menstruación, parto y de las alteraciones emocionales o dolencias que pueda sufrir una mujer en momentos determinados de su vida. Estamos atravesadas por ese mandato patriarcal de cuidar la vida de otros más que la propia, y allí radica la importancia de estas mujeres de la tierra y sus talleres, que recuperan saberes, los comparten y sienten la fortaleza que da encontrarse con recursos para sanar. ☺

AM 770



Radio
Cooperativa
AM 770

Desde la Gente

El programa del IMFC dedicado a la economía solidaria

Conducción: **Edgardo Form** / Mariana Anzorena • Cooperativismo: **Silvia Porrittelli** • Política y Sociedad: **Ana Grondona** • Política y Sociedad: **Ana Grondona** • Géneros: **Mariana Anzorena** / Paula Aguilar / Marta Gaitán / Liliana Carpenzano • Locución: **José María Schinocca** • Producción: **Daniel Alvarenga** / Ernesto Horvath

Sábados, de 8 a 10:00 horas

Por **Diego Lanese** Foto: **TELAM**



Hospitales públicos bonaerenses: **bajo la constante amenaza del colapso**

CON LOS CASOS DE COVID-19 EN AUMENTO, EL AMBA VE REDUCIDA SU CAPACIDAD DE RESPUESTA, Y EN MUCHAS ZONAS SE TRABAJA CON LA "CAMA CALIENTE", SIN MARGEN PARA SEGUIR SUMANDO PACIENTES. EL OTRO COLAPSO ES EL MÉDICO: ENTRE CONTAGIADOS Y AISLADOS, EL PERSONAL ESCASEA.

escasea, no se pueden ocupar. Ambos hospitales están en el corazón del conurbano bonaerense, que hoy representa el frente de batalla más arduo y delicado en la lucha contra el Covid-19. En toda la provincia de Buenos Aires, remarca el gremio médico CICOP, la situación es similar, y la mayoría de los centros asistenciales "están al límite". Más allá de los porcentajes de ocupación, otro índice alarma, uno que no puede medirse con números. Se trata del estrés que afronta el personal médico, siempre con el colapso -personal y del sistema -en el horizonte.

En territorio bonaerense se registra alrededor de la mitad de los contagios del personal sanitario del país, que ya superan ampliamente los 22 mil. Además, en las últimas semanas hubo al menos cuatro casos fatales entre trabajadores sanitarios, lo que aumentó la preocupación. "Gran parte de los fallecidos y los contagiados no deberían estar trabajando, porque son mayores de 60 años o tenían una condición sanitaria previa que los convertía en grupo de riesgo para enfrentar las tareas de pandemia", afirmó la presidenta de CICOP, Marta Márquez. El gremio viene reclamando desde el inicio de la crisis que se le den licencias, pero por la falta de personal les fueron negadas. En el Gandulfo esta negativa terminó de la peor manera: las enfermeras María Esther Ledesma y Lucila Núñez fallecieron por cuadros severos de Covid-19. En medio del dolor y los re-

clamors, sus compañeros siguen enfrentando cada día al coronavirus y las falencias.

Cerrado por duelo

Sergio Rey era conocido por sus ambos con imágenes de superhéroes. Con 40 años de antigüedad en el hospital Evita de Lanús, era el Supervisor de Enfermería. Contrajo coronavirus en julio, y estuvo más de tres semanas en cuidados intensivos, hasta que falleció por la gravedad del cuadro. "Fue realmente un golpe muy duro, Sergio era un compañero de muchos años, delegado del hospital, con quien enfrentamos muchas situaciones complejas, pero ninguna como esta", recordó Marcelo Pignataro, trabajador del Evita, que reconoció que hay "mucho angustia y miedo" entre el personal, porque "estamos acostumbrados a ver pacientes constantemente, pero no a compañeros convalécientes o con cuadros graves". Pignataro admitió que las imágenes en el hospital "nunca las pensamos ver", pese a que "tuvimos momentos complicados como la pandemia de gripe A, incluso antes, en los 80 con el inicio del Sida. Pero nunca nada tan extremo como esto, sobre todo por el impacto

sobre el personal".

En el Evita el nivel de contagios del personal es más alto que en otros hospitales, y según datos de los gremios ATE y CICOP supera el 30 por ciento de la plantilla. En total, hasta la última semana de agosto los casos superaron los 430. Pese a que se incorporaron muchos trabajadores, el saldo sigue siendo negativo, una constante en todo el sistema. "Los hospitales ya venían diezmados en sus planteles, con sueldos a la baja. Cuando se abrió el registro de nuevo personal ingresaron sólo 650 cargos, por los salarios bajos y por el miedo a la pandemia", sostuvo Márquez, presidenta del gremio médico. Según los números que manejan, el actual déficit es de más de 1.500 empleados.

"Querer arreglar en cuatro o cinco meses el desastre de la salud pública, devastado en los últimos cuatro años pero que viene golpeado hace décadas, es muy difícil", remarcó Pignataro. En ese sentido, en estos días se anunció un programa para poner en valor las estructuras edilicias de varios hospitales de la Provincia, comenzando por el Evita. "Está muy bien aumentar las camas de terapia intensiva,

está muy bien proveer de respiradores, abrir hospitales modulares, ampliar guardias, pero cada uno de esos dispositivos tiene que tener el personal adecuado, capacitado para atender correctamente a los pacientes", advirtió Márquez, que sostuvo que en esa cuestión "tenemos un enorme agujero". Como ejemplo, personal de Lomas de Zamora recaló que en el centro de asistencia levantado al lado del UPA de Villa Fiorito, están las camas, pero vacías. "No hay ni un radiólogo", denunciaron.

Enemigo invisible

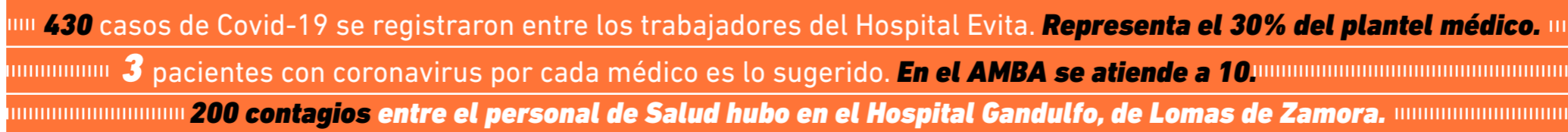
"Fernando, mirá que diste positivo". La jefa de Epidemiología le confirmó a Fernando Barroso lo que sospechaba: había contraído Covid-19. Perplejo, se quedó sentado un buen rato, pensando en lo que vendría. Padre de una niña de 13, el médico que lleva 28 años en el hospital Gandulfo de Lomas de Zamora, sintió en carne propia la incertidumbre. "Estoy acostumbrado a recibir pacientes críticos, estamos curtidors, si bien somos humanos nos hacemos un poco duros con el tiempo. Pero la duda siempre está", contó Barroso, hoy recuperado y otra vez en actividad como jefe de emergencias. Su caso

fue uno de los más de 200 que se produjeron en ese centro asistencial, que en estos días atiende entre 80 y 90 pacientes sospechosos de coronavirus. "A veces la guardia colapsa, y en ese contexto trabajamos", remarcó. Barroso tuvo una recuperación total, e incluso su cuadro fue asintomático, es decir, nunca tuvo ninguno de los síntomas de la enfermedad. Distinto fue el caso de muchos de sus compañeros, que incluso fueron internados. En el extremo, la muerte de las enfermeras María Esther Ledesma y Lucila Núñez fue la cara más dramática de la situación que se vive en los hospitales provinciales. "El hospital históricamente tuvo falta de personal de enfermería. Entonces hay recarga a las pocas que estamos a pie de cama trabajando, y estás mucho tiempo trabajando con pacientes con Covid-19", remarcó Aída Ledesma, enfermera del lugar. Según estiman, lo ideal es atender tres pacientes con coronavirus, mientras hoy están cubriendo a 10. "El paciente depende pura y exclusivamente de enfermería, hay que medicarlo, bañarlo y hasta darle de comer si no lo puede hacer, y te tenés que quedar dentro de la habitación un tiempo", agregó Ledesma,

que es delegada de ATE en el hospital, donde trabaja desde hace casi 30 años. La muerte de las enfermeras caló hondo en el Gandulfo, hospital de referencia del sur del conurbano, que despidió con una emotiva caravana a sus trabajadores. A partir de allí, el ánimo fue otro. "Las compañeras entran a trabajar con mucho miedo, porque no saben con qué se van a encontrar", reconoció Ledesma. Pero la concientización es poca, como pasa con otras enfermedades. Hoy tenemos tuberculosis, el dengue es también pandemia", analizó Barroso. "Si no trabajamos tranquilas, no trabajamos seguras", afirma Ledesma, que a poco de jubilarse le tocó este desafío. Como en otros centros asistenciales, enfermería es el área más castigada por los contagios, y la que se mantiene en constante estrés. El sistema debe hacer constantemente equilibrio entre las necesidades y los medios a su alcance, para no empeorar la situación. En ese sentido, en el hospital Evita trabajan con la guardia en "código rojo", es decir, derivan muchos pacientes, a la espera de reabrir la terapia intensiva. "Vamos a exigir las condiciones de bioseguridad para dar ese paso, no podemos arriesgarnos", dijo Pignataro. Así trabaja un sistema siempre bajo el fantasma del colapso. "Es una manta corta", resume Márquez. El problema es que "los pies de quienes quedan afuera son siempre los mismos, somos los trabajadores los que estamos tratando de dar respuestas".

La lucha continúa

Pese al dolor e incluso el miedo, todos los días el personal sanitario vuelve a su puesto. La pandemia volvió a batir récord en los últimos días de agosto, y se expande de la zona metropolitana al



El grito desde adentro de un hospital: nos estamos muriendo

UN TRABAJADOR DEL HOSPITAL MUÑIZ DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES NARRA LA TRAGEDIA EN PRIMERA PERSONA. ¿CÓMO PENSAR ESA EXPERIENCIA DEL ABSURDO ENTRE LAS MUERTES QUE SE VUELVEN COTIDIANAS EN EL PERSONAL DE SALUD Y LA PROMOCIÓN, DESDE LA POLÍTICA Y LOS MEDIOS, DE PRÁCTICAS IRRESPONSABLES QUE VAN EN CONTRA DE CUALQUIER CUIDADO? ¿PUEDE ACASO LA OBRA DE ALBERT CAMUS AYUDARNOS A ENCONTRAR UNA SALIDA EN ESTE LABERINTO PANDEMICO?

Por **Horacio Dall'Oglio**. Fotos: **TELAM**.

“Nuestros conciudadanos (...) eran como todo el mundo; pensaban en ellos mismos; dicho de otro modo, eran humanidad; no creían en las plagas”
“Sin embargo, es preciso que le haga comprender que aquí no se trata de heroísmo. Se trata solamente de honestidad (...) No sé qué es, en general. Pero en mi caso, sé que no es más que hacer mi oficio”

Albert Camus, *La peste* (pp 37 y 139)

Despedidas

Un cortejo con los últimos restos de Lucila Nuñez, enfermera de 57 años, se detiene frente al Hospital Gandulfo de Lomas de Zamora mientras sus compañeros y compañeras la despiden entre aplausos, lágrimas, abrazos y al grito de “¡Lucila, presente, ahora y siempre!”.

Dos hombres, a los que apenas se le ve la cara porque están vestidos de pies a cabeza con el equipo de protección blanco, empujan una camilla de metal con el féretro donde descansará por la eternidad Cristina Lorenzo, enfermera del Hospital Central de San Isidro, hasta la salida de ambulancias donde dos filas enfrentadas de profesionales de la salud homenajean a su compañera con respetuosos aplausos.

Es de noche y una ambulancia blanca sale con sus faros delanteros encendidos desde adentro del Hospital provincial “Magdalena V. Martínez” de General Pacheco, pasa entre otras dos filas enfrentadas del personal del nosocomio, en una escena que de repetida parece naturalizarse, y se detiene en el playón; alguien vestido con el equipo de protección abre las puertas traseras de la camioneta y deja que Mónica Albornoz, enfermera de 56 años, sea homenajead por sus compañeros y compañeras que la aplauden y la lloran.

Tres trabajadoras sostienen racimos de globos negros frente a las puertas de ingreso del Hospital Durand de la Ciudad de Buenos Aires. Detrás de ellas una bandera argentina se extiende a lo ancho junto con

carteles que exigen condiciones dignas de trabajo; es su manera de homenajear a Grover Licona Díaz, licenciado en Enfermería del Servicio de Clínica médica, de 45 años. Enseguida, los globos negros se elevan al cielo y los aplausos llenos de tristeza dan paso a los reclamos por un sueldo acorde a la canasta básica, horas extras mejor pagas, elementos de protección personal de calidad, ingreso de personal con experiencia en el manejo de cuidados intensivos y un pedido que se lee en varios carteles: “Soy enfermero, si muero x COVID-19 quiero morir como ‘profesional de la salud’ incluido en la ley 6035”, en referencia a la legislación emitida por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en 2018, que discriminó a las y los licenciados de enfermería (además de las especialidades de imágenes e instrumentación quirúrgica) y los consideró “personal administrativo”. Es la misma gestión que, además de no reconocer y valorar los años de formación de sus profesionales de la salud, también pretendió cerrar por decreto cinco hospitales (Muñiz, Udaondo, IREP, Marie Curie, Ferrer) a través del Complejo Hospitalario del Sur. Al día siguiente de dicho homenaje se conoció la muerte de la enfermera Virginia Viravica, de 61 años, con quien suman, junto con Julio Gutiérrez fallecido a fines de junio, tres los integrantes del equipo de salud que el Durand pierde en esta pandemia, y nuevamente globos negros se elevaron al cielo.

Apenas una muestra de cómo parece ser que al personal de salud, una vez extinguidos los aplausos de los primeros meses, no nos queda otra que seguir honrando a nuestros muertos en soledad, mientras los medios de comunicación insisten en tildarnos de “héroes” y a la vez, en una lógica absurda, presionan para que haya más apertura de la economía.

Frente a este panorama, no se trata aquí de brindar una estadística de los contagios y muertes en salud para perdernos en abstracciones estériles que nada dicen acerca de la singularidad y materialidad de estas vidas que se apagaron cumpliendo con sus labores, sino de pensar una salida a esta experiencia de lo

absurdo que se genera entre las muertes cotidianas (y silenciadas) del personal de salud y las expresiones de individualismo cada vez más pregnantes.

La peste del individualismo

En paralelo a la saturación del sistema de salud y al sentimiento de estar “perdiendo la batalla”, tal como advirtieron desde la Sociedad Argentina de Terapia Intensiva, la falta de empatía, el egoísmo y un liberalismo rancio avanza como una peste. Una conductora de televisión que se la da de opositora “cool”, antes de terminar su programa, pone una frase en primer plano: “Dejen de prohibir tanto que ya no alcanzo a desobedecer todo”. Saca una botella con un líquido similar al jugo de manzana y dice al aire: “Voy a tomar un poquito de mi CDS” (dióxido de cloro). Agita la botella, se la lleva a la boca y después de unos tragos comenta “oxigena la sangre y viene divino; yo no recomiendo, yo les muestro lo que hago”, y cierra su programa con una sonrisa, un guiño y el pulgar levantado; unos días después, un menor falleció en Neuquén luego de que sus padres le dieran la misma sustancia de forma preventiva contra el coronavirus. Tres hombres mayores, dos sonrientes con sus sendas boinas puestas y otro más de saco negro largo, se disponen a prender fuego unos barbijos quirúrgicos en medio de la marcha denominada “17A”. Al igual que en los anteriores días patrios, la metodología es la misma; hacer creer a la opinión pública a través de medios y periodistas opositores que la marcha fue convocada por la “ciudadanía”, de modo tal que se diluyan las responsabilidades de semejante acto de egoísmo que buscó, inclusive en este contexto de pandemia, ampliar “el 41 por ciento que sacamos”, como afirmó la ex ministra de Seguridad y presidenta del PRO, Patricia Bullrich. La cámara del celular que filma a los tres incendiarios hombres gira a la derecha y apunta al Obelisco que está a unos metros repleto de humo; parece una escena sacada de diciembre de 2001 pero es apenas una lamentable farsa. La llama del encendedor no es suficiente y no tienen suerte en



lo que dura el video. En medio de los intentos de sus compañeros de quema, el señor de saco negro toma la palabra: “¡Viva la patria, abajo los barbijos!; Para Ginés que dice que tenemos que usar esto, como señal de disciplina social; no queremos disciplina social, no queremos la disciplina social del nuevo orden mundial!; Científicamente el barbijo no sirve, políticamente es acatamiento de un nuevo orden mundial, ideológicamente puede ser la señal de la bestia!”. Un hombre de mediana edad, con anteojos de sol para que el reflejo de la nieve del cerro Chapelco no lo afecte y abrazado a una mujer más joven también de lentes, interroga con sorna frente a la cámara que lo graba: “¿Se dieron cuenta que en Europa y en San Martín de Los Andes ya no hay más cuarentena?”. Enseguida prorrumpen en carcajadas al igual que sus acompañantes a la vez que la cámara se eleva y gira para mostrar el modo en que miles de turistas disfrutan de un cielo diáfano y los placeres de un sol tibio mientras escuchan música electrónica y toman cervezas sin tener ningún tipo de cuidado. Frente a esta otra peste cabría preguntarnos: ¿qué responsabilidad les cabe a quienes tienen por función comunicar, sea desde los medios o desde la política, y promueven a destajo, a cada minuto, que la única salida a este drama (colectivo) es individual y que no importa lo que le pase al resto?; ¿qué nos dicen esos gestos de hilaridad, esas risas que desbordan, esos guiños cómplices mientras en salud lloramos nuestras pérdidas en soledad?; ¿cómo pensar estos reclamos de “libertad” de quienes, como los conciudadanos de La peste que “no creían en la plaga”, solo piensan en sí mismos y no entienden que, como dice Camus, “nadie será libre mientras haya plagas”?

La solidaridad como única salida

Albert Camus (1913-1960) nació en la colonia francesa de Argelia y fue un periodista, novelista, dramaturgo y filósofo comprometido con su tiempo como pocos. En 1957, cuando recibió el Premio Nobel de Literatura, destacó en su discurso que el deber del

escritor no es “ponerse al servicio de quienes hacen la historia, sino al servicio de quienes la sufren”. En este sentido, su novela *La peste*, editada en 1947, permite graficar esta tensión existente entre solidaridad y egoísmo; entre el esfuerzo que los equipos de salud estamos haciendo y las actitudes, discursos y prácticas de una parte de la sociedad que pone su individualismo por encima de todo. En ella se narran los “curiosos acontecimientos” que vive la ciudad argelina de Orán durante casi un año, a raíz de una epidemia que comienza con la aparición de ratas moribundas y que, pese al decrecimiento inicial de la población en general y de las autoridades en particular, pronto cobra un matiz trágico cuando la ciudad entra en cuarentena para evitar propagar los contagios y las muertes se vuelven cotidianas. Es en este contexto que el relato da cuenta del obrar de un grupo de hombres que miran de frente a la muerte y se rebelan ante las injusticias de una enfermedad mortal bajo la guía del doctor Bernard Rieux, responsable de que se haya declarado el estado de peste y el aislamiento de la ciudad.

Entre estos personajes hay un periodista llamado Raymond Rambert que, tras el aislamiento, sufre la separación de su amor que lo espera fuera de la ciudad. En esta historia secundaria dentro de la trama general de *La peste*, Camus introduce la posibilidad de dejar atrás los deseos egoístas por un bien mayor que no es ninguna abstracción sino la vida humana.

Es así como podemos ver a Rambert cuestionar a Rieux la decisión del aislamiento por no entender que “el bienestar público se hace con la felicidad de cada uno”, en una argumentación similar al discurso “anti-cuarentena” con el que convivimos; luego lo acusará de “heroísmo” en pos de una idea, a lo que el médico contestará que “el hombre no es una idea” y de que “no se trata de heroísmo” sino “de honestidad”, que no es otra cosa que cumplir con su oficio de curar personas; a continuación Rambert se sumará a los equipos sanitarios del doctor Rieux y finalmente, cuando consiga salir de forma ilegal de la ciudad en medio de la

cuarentena, decide demorar su deseo egoísta frente a la tragedia que se vive en Orán porque “después de lo que había visto” entendió que “este asunto nos toca a todos”.

Este ejemplo literario permite pensar que si hay una salida a este eterno presente de pandemia no puede provenir de los deseos egoístas y del individualismo sino, como escribió Camus en su ensayo *El hombre rebelde*, del sentimiento de solidaridad que se transforma en una verdadera rebeldía frente a un mundo absurdo.

Por otra parte, es preciso resaltar junto con el doctor Bernard Rieux que las prácticas de salud no son actos de heroísmo, sino que se trata de nuestro trabajo y como tal tenemos derecho a pedir mejores condiciones, un sueldo digno o que se respete el esfuerzo que estamos haciendo a diario en hospitales, clínicas o geriátricos donde estamos dejando hasta nuestras vidas. Se trata de pensar la necesidad de políticas públicas claras y solidarias que no den más concesiones a las demandas de una libertad edulcorada por cafés atesados y cervezas artesanales mientras los hospitales colapsan. Se trata también de entender que el trabajo en salud enferma y hasta mata; que los salarios bajos en este ámbito nos llevan a tener que hacer horas extras o conseguirnos otro trabajo; que el término *bornout* (estar quemado) nos acompaña en el área de salud desde mucho antes del COVID-19 y que ahora se ha agudizado debido a la presión, el estrés y la angustia bajo la cual trabajamos; que las décadas de descuidos de este ámbito, que llegó a su paroxismo con la desaparición del Ministerio de Salud durante el macrismo, no son gratuitas tanto para la población en general como para quienes formamos parte de los equipos de salud. Finalmente, como en la narración de Camus, se trata de comprender que en esta película no hay destinos individuales, sino “una historia colectiva” que es la peste, y que es preciso rescatar del olvido a las víctimas de esta tragedia y de tener presente, todos los días, en la memoria a aquellas y aquellos que dieron sus vidas en pos del cuidado de otros. 📌

Morir de coronavirus en La Tablada

HÉCTOR FUE LA PRIMERA VÍCTIMA FATAL EN EL PARTIDO DE LA MATANZA. EL DESENLACE TRÁGICO DEJÓ UNA ESPOSA Y DOS HIJAS MALTRATADAS POR EL VECINDARIO, ABANDONADAS POR EL ESTADO Y APENAS ABRAZADAS POR LA SOLIDARIDAD COMUNITARIA.

Por Maxi Goldschmidt Fotos: Viojif

Gabriela Romero tiene 35 años. Dos hijas, de 12 y 4. Un barbijo azul, calzas negras, una remera larga y ojotas rojas. Es viuda hace cuatro meses. Su marido, Héctor Gabriel Devalle, murió por Covid-19. Fue la primera víctima fatal en La Matanza, donde hoy son más de 30.000 los contagios y más de 600 las muertes.

En el barrio José Ingenieros, conocido popularmente como Los complejos o los Monoblocks de La Tablada, del primer caso todos se acuerdan. Las noticias vuelan a través de los edificios con aberturas oxidadas y las calles pobladas de gente, autos maltrechos, contenedores desbordados de basura y perros famélicos. Corrían los últimos días de marzo en el barrio, la información era poca y el miedo mucho.

Héctor tenía 41 años, y casi 15 en la empresa de transporte Cruz del Sur. Era clarkista, como se les dice a quienes manejan los autoelevadores que cargan camiones en los depósitos. Durante una semana sus jefes lo vieron trabajar con síntomas: fiebre, tos, dolor de cabeza y garganta.

Gabriela dice que la empresa no les daba barbijo ni guantes. Sólo una botella con lavandina. Héctor se sentía cada vez peor y el sábado 21 de marzo fue hasta el sanatorio San Justo, del sindicato de Camioneros. Le hicieron una placa y lo mandaron a la casa. Le dijeron que tomara paracetamol. Esa noche por precaución durmió en la cama solo, Gabriela en el cuarto con sus hijas.

A Héctor no le bajaba la fiebre y su esposa llamó al 107. Le preguntaron si había viajado al exterior o tenido contacto con alguien que lo hubiera hecho. Como dijeron que no, la respuesta fue que no se preocuparan. Al otro día la situación era peor, pero del 107 se negaron a mandar una ambulancia.

Héctor volvió a la clínica, le hicieron análisis y le recetaron un antialérgico. Gabriela muestra la cajita

de Aerotide y la receta. Y cuenta que recién al otro día, gracias a un conocido, lo atendieron con mayor atención, lo aislaron y esa madrugada lo trasladaron al sanatorio 15 de diciembre, en Avellaneda.

Era lunes cuando le hicieron el test, el resultado estuvo el viernes. Durante dos semanas, con síntomas, Héctor no recibió ningún tipo de tratamiento. Gabriela se enteró por Facebook que su marido tenía Covid, lo vio en un posteo de una vecina, en la que aparecía una foto de Héctor. "Hay que echarlos del barrio antes que nos contagien", decía por ella y sus hijas uno de los comentarios.

La hija mayor de Gabriela iba todos los días con un tupper hasta el comedor Los chicos de Evita, donde volvía con el almuerzo para la familia. En el grupo de Whatsapp del comedor hubo quienes pidieron que no la dejaran entrar.

Éramos los leprosos. Salía al patio a limpiar la mierda de los perros y algunos vecinos se llamaban entre sí. Decían "¿Viste la que tiene coronavirus?". Y le sacaron fotos a mi hija de cuatro años asomada a la ventana y la subieron a Facebook. Le escribí a esa señora y le dije: infórmese, no sabe que tengo que airear los ambientes.

Dice Gabriela, quien también vio con indignación un video realizado por personal de Desarrollo Social de la Municipalidad de La Matanza en el que dejaban mercadería en la puerta de una casa, muy parecida a la suya pero que no era, mientras hacían que hablaban por teléfono con ella.

En el comedor Los chicos de Evita, a tres cuerdas de la casa de Gabriela, preparan todos los días comida para más de 400 personas con raciones que alcanzan para 200, en ollas que les prestan de la parroquia donde en un rato, cuando nos estemos yendo, también habrá una fila de personas con barbijos y tupperts en la mano. Aquí, como en la mayoría de los barrios populares, el crecimiento de contagios es inversamente proporcional a la asistencia del Estado. Malvina, que es peluquera y lleva adelante el come-

dor, se organizó con otros vecinos para ir todos los días a llevarle lo que necesitaran a esa familia que vive en el complejo 17. Gabriela abría la puerta, tiraba Lisoform y cerraba.

El 2 de abril a las 6 de la mañana, Héctor murió. Los primeros días internado le mandaba mensajes y audios a su esposa, contándole que tocaba el timbre y las enfermeras no lo asistían. Que se ponía paños solo. Que él se tenía que acordar de tomar las pastillas que le decían. Que en ningún momento vio a un doctor y que las enfermeras le pasaban los informes a una infectóloga.

"Los últimos días solo me mandaba mensajes, estaba con máscara de oxígeno. Y pocas horas después de que una enfermera me dijo que lo entubaron, me llamó otra para decirme que se había muerto, que lo cremaban, así, directamente. Me pasó los datos de la cochería para que me encargara de todo".

Gabriela dice que si no fuera por la gente del comedor no sabría cómo habrían sobrevivido. De la Municipalidad de La Matanza solo recibió llamados pero ninguna ayuda. Tampoco de ningún otro organismo provincial ni nacional. De la empresa un día dejaron en la puerta una bolsa de mercadería, después nunca más aparecieron ni atendieron los llamados de Gabriela.

Cruz del Sur aún no pagó la indemnización que corresponde a la familia de manera automática, según lo marca la Ley de contrato de trabajo en casos de muerte de un trabajador en relación de dependencia. El sueldo de Héctor era el único ingreso de la casa.

"El pedía estar enterrado debajo de un árbol, donde también están las cenizas de su madre", dice Gabriela, acariciando una urna marrón, que también le dejaron unos días después en la puerta de reja negra. Hasta antes de esta entrevista, esa puerta sólo había sido franqueada por el padre Tano, el cura del barrio que se acercó a dar el pésame.

Me pidió que abriera la reja y me dio un abrazo. Me quedé dura. ☹



Gabriela se enteró por Facebook que su marido tenía Covid, lo vio en un posteo de una vecina. "Hay que echarlos del barrio antes que nos contagien".

Héctor trabajaba en los depósitos de Cruz del Sur. Durante una semana sus jefes lo vieron trabajar con síntomas: fiebre, tos, dolor de cabeza y garganta.

Bingo pandemia

Unas horas antes de que el presidente Alberto Fernández decretara el aislamiento social preventivo y obligatorio, dos amigos, Iván Vignau (Maivan) y Lucio Szeinhendler, decidieron pasar juntos la cuarentena. Acumularon todos los juegos de mesa que tenían para pasar esos días. Pero todo se estiró, y después de dos semanas ya no sabían qué hacer ni a qué jugar. Entonces recurrieron a un viejo bingo familiar. Como no sabían muy bien cómo hacerlo, llamaron a amigos y conocidos para que se sumaran por videoconferencia. En poco tiempo, eso se convirtió en uno de los furros del año: cada sábado, más de mil personas se juntan para jugar al bingo, con un formato que mezcla bolillas y premios cada vez más importantes, un poco de teatro y disfraces, un poco de edición de video, la participación clave de la gente y una cuota bizarra que hace que todo valga la pena. Un circo interactivo por Zoom que saca sonrisas a cada instante.



CONSEGUÍ TU CARTÓN GRATIS EN [BINGOPANDEMIA.COM](https://bingopandemia.com)

Les payases



A través de una reunión por videollamada seis payases se encuentran para ver un material inédito, del pasado: ¿La grabación de una obra de teatro de una época sin barbijos! Viéndola, se llevan la sorpresa de que los actores son idénticos a ellos... ¿Se habrán robado sus identidades, tendrá que ver con extraterrestres, con patos con antenas? ¿Cómo resolverán este misterio? Les Payases nace ante la necesidad de crear un espacio donde las infancias aprendan desde el juego otras formas de ver, vivir y sentir el mundo. Porque las infancias libres de decidir lo que les puede gustar, lo que quieren ser, con qué se quieren identificar, se construyen.

DÓNDE: EN TU CASA, VÍA STREAMING. PEDÍ TU ENTRADA EN [ALTERNATIVEATEATRAL.COM](https://alternativateatral.com)
CUÁNDO: MIÉRCOLES DE SEPTIEMBRE -CUÁNTO: A LA GORRA (DIGITAL)

100 años de la radio: ahí también faltan mujeres

DE ACUERDO A UN RELEVAMIENTO, EL 78 POR CIENTO DE LAS PERSONAS QUE CONDUCEN SON VARONES. RADIOGRAFÍA DE UN REPARTO INEQUITATIVO EN LOS PROGRAMAS MÁS ESCUCHADOS DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES.

La productora de contenidos Nos Quemaron por Brujas, que lleva adelante un informe periódico sobre cómo se reparten los roles en los programas más escuchados de la primera mañana en radios AM y FM de la Ciudad de Buenos Aires, volvió a exponer que la participación de mujeres y feminidades en la conducción disminuyó al 22 por ciento. El 78 por ciento de las personas que conducen son varones. En el estudio, los roles analizados fueron conducción y co-conducción, locución, móvil, producción, coordinación de aire, operación, humor y las columnas de política, economía, deportes, cultura y espectáculos, y de temas policiales y judiciales. En rasgos generales, la oleada de feminismos no tuvo su correlato en el éter, donde mujeres, lesbianas, travestis y trans están, pero en una clara minoría. El informe, titulado "Faltamos en la radio 2020", se produce en el año en que la radio cumple su primer centenario: fue el 27 de agosto de 1920 cuando se

realizó la primera transmisión desde el Teatro Coliseo de Buenos Aires. El nuevo relevamiento de Nos Quemaron por Brujas examinó cómo se repartieron los roles en los programas de la primera mañana más escuchados de las radios AM y FM, según Kantar Ibope. Fueron analizados, mediante la escucha y consultas a los equipos de las emisiones: Cada Mañana (Radio Mitre, 6 a 10), Doman 910 (Radio La Red, 6 a 9), Mañana Sylvestre (Radio 10, 6 a 9), Caími a las 6 (AM 750, 6 a 9), Buen día Continental (Continental, 6 a 9), Todos juntos (Rivadavia, 6 a 9), Una mañana de estas (990, 6 a 8), El club del Moro (La 100, 6 a 10), Aspen Express (Aspen, 7 a 10), El despertador (Radio Disney, 6 a 9), De acá en más (Metro, 6 a 9), Despierta corazón (POP Radio, 6 a 9), Reloj de Plastilina (Mega, 6 a 9) y Fórmula Los40 (Los 40, 7 a 10). El informe destaca que aumentó a un 90 por ciento (contra un 82, comparado con el relevamiento de 2017) la cantidad de mujeres y feminidades en la lo-

cución. También se ganó terreno en lo que concierne al humor: este año, si bien la mayoría de quienes llevan adelante esos segmentos son varones (80 por ciento), hay presencia de mujeres (10 por ciento) y de mujeres trans (10 por ciento). La paridad se logra únicamente en el ámbito de la calle: los móviles quedan con 50 por ciento de presencia femenina y 50, masculina. El informe de Nos Quemaron por Brujas concluye de esta manera: "No podemos negar que los medios de comunicación producen y reproducen estereotipos. Tampoco que tienen gran poder para fijar opinión. En este sentido, cuando no miran desde los feminismos, favorecen a la violencia simbólica. El reparto inequitativo de roles desfavorece las condiciones de vida de mujeres, lesbianas, travestis y trans que deseen desarrollarse en ellos; siempre alentando su participación para favorecer los derechos laborales, pero también el de las audiencias, y para construir una sociedad sin estereotipos donde quepamos todes".



buenosaires.gob.ar/coronavirus

Para seguir avanzando, cuidémonos.

#CuidarteEsCuidarnos

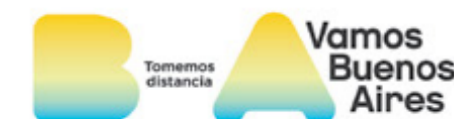
12 hospitales modulares de emergencia.

argentina.gob.ar



Argentina Presidencia

45 millones que están ahí cuando más lo necesitás.



CHRISTIAN SE DESEMPEÑABA EN LA SUCURSAL DEL HIPERMERCADO DE RETIRO. LO OBLIGARON A TRABAJAR CON DENGUE, Y DESPUÉS TUVO UN CONTACTO ESTRECHO CON UN COMPAÑERO QUE ERA POSITIVO DE COVID. NO LE DIERON LICENCIA. CONSECUENCIA: SE CONTAGIÓ ÉL, CONTAGIÓ A LA ESPOSA Y ELLA FALLECIÓ.

COTO, YO TE CONTAGIÓ

En marzo me contagié primero de dengue porque en la zona del COTO de Retiro donde trabajo había muchos casos. Los médicos me avisaron que iba a pasar a ser un paciente de riesgo porque el dengue me había matado casi todas las plaquetas. “Si el virus pasa a dos cuadras de tu casa te vas a contagiar”, me dijeron. Me habían dado una licencia, me faltaba una semana para reincorporarme, según lo que me habían dicho los médicos, pero me hicieron volver cuatro o cinco días antes de dar por terminado el permiso. Acepté y fui a trabajar igual.

El domingo 5 de julio empecé a sentirme mal, con mucho dolor de cuerpo y de cabeza. Le avisé a mi supervisor que si seguía así no iba a poder ir a trabajar. Quizás podía ser coronavirus. Me dijo que si faltaba me iba a echar a la mierda. Al otro día me presenté a trabajar, tomando paracetamol y con 38 grados de fiebre. La verdad era que no daba más. Le dije a mi supervisor que me tome la temperatura y me contestó: “No te voy a tomar una mierda. Vos lo único que querés es que te den días de vacaciones, acá se viene a laburar, nada es gratis”. Esas fueron sus palabras.

Al otro día, no sé quién le avisó a unos delegados, y me llamaron a las 10 de la mañana diciéndome que no me presente a trabajar, que vaya a hacerme directamente el testeo. Lo llamé a mi encargado para avisarle. Me dijo: “Vos te hacés la víctima por los pasillos, querés dar lástima, te voy a echar a la mierda, presentate igual, tenés solo una gripe”. Ese día ya no podía ni caminar, me ardía todo el cuerpo, me fui a hacer el test y me dio positivo.

Hacía dos semanas que veía tantos casos que ya dormía solo en el cuartito de mi hijo, no tenía contacto con nadie de mi familia. No sé cómo la contagie a mi esposa, hasta que falleció. La psicóloga y la psiquiatra de Coto pidieron un cambio de sucursal por lo violento que era este encargado conmigo.

Me tendrían que haber aislado una semana y media antes de que me diera positivo porque tuve un lazo estrecho con un compañero que estaba contagiado. Me dijeron que no me iban a aislar porque sino me tenían que suspender. Después de que murió mi esposa, el gerente me

dijo que me iban a dar todo el tiempo que necesitara y que me cambiarían de sucursal, pero cuando apenas me dieron el alta en la ART, a las 20.30, recibí un mensaje de que me tenía que presentar al otro día a las 7 de la mañana.

Yo estoy solo con mi hijo de ocho años, en auto tengo una hora y media manejando y no me quieren hacer el cambio de sucursal. Es una tortura. Sé que cuando vuelva me van a echar porque ya me lo dijeron. No quiero que esto le pase a ningún compañero, a ningún trabajador de Coto.

La violencia en Coto es muy grande. Nos obligan a pegarle a la gente que roba algo. Puedo dar mil ejemplos de lo que hacen: desde tirarle agua fría en los pies a una persona y meterla en una cámara a 27 grados bajo cero, o ingresar a una persona de la calle a un contenedor, que es compactadora, dejarlo ahí adentro y obligar al personal

tercerizado de seguridad a pegarle. Y a nosotros también. A mí me amenazaron porque yo nunca pegué, y me dijeron que si yo no empezaba a pegar no servía para el trabajo y me iban a echar. Si hay gente que no habla es por miedo.

La violencia no es para mí. Sé que soy reemplazable, atrás mío hay 50 personas que trabajarían por menos plata y eso te lo hacen saber siempre y más en esta situación en la que, por miedo, nadie habla.

A mí me obligaban a trabajar doble turno, a veces entraba a las 3 de la tarde y salía al otro día a las 11 de la mañana, fichando en el medio para no pagarme horas extras. Me siento culpable de haber contagiado a mi esposa, no puedo ni dormir en la cama que compartía con ella, no puedo ni pasar por un Coto. Ya estuve buscando otras cosas, tengo estudios, soy técnico gráfico, tengo cursos de programación. Me llevó la vida buscar y encontrar un trabajo, y la opción que se me dio de violencia que ya vivíamos nosotros, que viene de arriba hacia abajo, no me hacía bien. Mi mujer me decía que cambiara de trabajo, pero la situación del país era y es muy complicada. ☹

